

Epigramas neolatinos en torno al reloj de arena y sus versiones castellanas

Rafael HERRERA MONTERO

RESUMEN

El manuscrito 4141 de la Biblioteca Nacional de Madrid dedica unas páginas a recoger dos epigramas neolatinos, con traducciones castellanas de diversos autores, sobre el motivo del *reloj de arena*. En el presente trabajo localizamos todos los poemas con su atribución y edición correspondiente, y añadimos otras composiciones sobre el mismo afortunado tópico.

SUMMARY

BNM's ms. 4141 has some pages in which collect two neolatin epigrams, with spanish versions from different poets, about the topic of *sand-clock*. In this article we localize all the poems with their authors and editions, and we add some other compositions around the same well-lucky topic.

*Por un sistema de relojería, juega
el viejo inminente, pitagórico!*
(César Vallejo)

En el laberíntico y delirante *Paradiso* de José Lezama Lima, el genial general de las letras cubanas nos presenta un sugerente juego que llama «Cubilete de cuatro relojes» y que basa en cuatro poemas sobre relojes de arena,

tres castellanos (de F. López de Zárate, L. Sandoval y Zapata y Gabriel Bocángel) y uno francés (Charles Dalibray). Este lúdico pasaje nos recordó enseguida los folios que el copista del ms. 4141 de nuestra Biblioteca Nacional dedica a recoger poemas sobre este tópico literario que es el de la brevedad de la vida vista en las arenas de un reloj. Aunque incluye en su selección el quevediano *Qué tienes que contar, reloj molesto*, atribuyéndoselo a Francisco de Medrano (!!!) y con muy peculiares variantes ¹, y el soneto de Anastasio Pantaleón de Rivera *A nuevo ya esplendor restituyda*, que no estudiaremos aquí por estar ya tratado en otro lugar ², nos centraremos en los poemas que abren la serie: dos epigramas latinos, uno de Falcó y otro de Gerónimo Amalteo, y dos sonetos que traducen este último, uno de Salcedo Coronel y otro de Luis de Ulloa Pereira. Cuatro poemas, pues, sobre un reloj de arena que nos invitan a jugar un lezamesco *cubilete de cuatro relojes*.

La página 297 del citado manuscrito tiene el encabezamiento «Epigramma Ingenioso del Ingenioso Falcon, en que compara los polvos de un Relox de Arena a la brevedad de la vida humana», y ofrece el siguiente texto:

*Haec nimis hora fugax, dum Vitro currit arena
Nos monet extremum non procul esse diem.
Summa brevis uitae leuibus componitur horis:
Et quia puluis homo est, pulueris instar abit.* ³

Está copiado de las *Obras poéticas* ⁴ del humanista valenciano Jaime Juan Falcó, que gozaron de gran difusión en el siglo XVII (y ya circulaban muchas de sus composiciones en el XVI). El poema está concretamente en el f. 18v de la ed. de 1600, con el núm. LXIII de sus composiciones y el título *De Horologio arenoso*, sin apenas variación salvo la ortografía (tiene la correcta lectura *brevis* por el *brebis* del manuscrito).

¹ Algunas de ellas las recoge el aparato crítico de la edición de Bleuca, *Francisco de Quevedo, Obra poética*, t. I, Madrid, Castalia, pp. 270-272.

² Cf. R. M. Price, «The Lamp and the Clock: Quevedo's reaction to a commonplace», *MLN* 58 (1967) 198-209, especialmente 205-206.

³ Si para la versión de autores clásicos defendíamos el intento de adaptación de su métrica (cf. «Deduxisse modos...», *CFC-ELat* 7 (1994) 87-103), el uso de una determinada forma métrica por los humanistas reviste una muy especial selección por su parte. Así, frente a la versión en formas métricas tradicionales castellanas (como el soneto, que ya aparece en los poemas estudiados), damos a pie de página la traducción en dísticos:

*Esta hora tan fugaz, al correr en el vidrio la arena,
recuérdanos que no está lejos el día final.
De breve vida el total se cuenta en horas livianas,
y, como el hombre es polvo, tal como el polvo se va.*

⁴ *Operum poeticorum Iacobi Falconis Valentini... Libri quinque*, Mantua 1600. Hay también edd. de Barcelona en 1624 y 1647. Pronto tendremos ed. moderna de Daniel López-Cañete, *Jaime Juan Falcó. Poesías completas. I*. León, Cádiz, Sevilla (en prensa).

No dice demasiado este poema, si no es como introducción al tópico; constatar que la contemplación del reloj nos recuerda la brevedad de la vida no es desde luego de una felicísima originalidad ⁵, pero es pórtico para los posteriores poemas y contiene ya los términos clave para el motivo: *hora, uitrum, dies, uita, puluis...* Aunque el mérito de Falcó suele ser principalmente formal, y así sus versos son de impecable factura métrica y de los más caprichosos juegos estilísticos (deleitábase especialmente en palindromias, acrósticos y otras lindezas), sí sabemos que vuelve a tratar el tema del reloj de forma algo más elaborada. En el fol. 17v de la misma edición el poema LVIII trata *De inventione Horologii arenosi*, que atribuye a los enamorados Hero y Leandro:

*Pulueris hic cursus non est uulgare repertum.
Olim Leandri nobilis vrna fuit.
Hanc commenta Hero, casus vt cernat amantis.
Dum cinis angustas itque, reditque vias* ⁶.

⁵ Ya hemos dicho cómo aparece en Quevedo (varias veces) y Anastasio, y recordaremos además a Bocángel (en el soneto «A una velón que era juntamente reloj, moralizando su forma», contenido en *La lira de las musas* (1637); puede leerse en la edición moderna de Trevor J. Dadson en Cátedra, Madrid 1985, p. 37), estudiado también por Prince (*art. cit.*), y los poemas de Lezama Lima. Añadiremos, por nuestra parte, esta otra muestra del tópico tan aséptica como el epigrama de Falcó: un soneto de Juan de Salinas en sus *Poesías humanas* (cito por la ed. de H. Bonneville, Madrid, Cátedra 1988, p. 344):

SONETO MORAL EN METAFORA DE UN RELOJITO DE ARENA

¡Oh cuánto desengaño experimento,
bronce animado, en tu veloz latido,
pues las distancias de las horas mido,
y vivo a las edades más atento!

Y aunque el agudo repetido acento
de tu volante hiere en el oído,
jamás el noble y perspicaz sentido
del índice percibe el movimiento.

La decisión al sabio se remita:
básteme a mí sentir, ya que no veo
tu pulsación que las edades gasta.

Proceso criminal, causa exquisita,
en que depone por testigo el reo,
y aunque de oídas para muerte basta.

⁶ *Este correr de la arena no es un invento ordinario
pues otro tiempo a Leandro célebre urna le fue.
Esta es la que Hero ideó para ver el fin de su amante
mientras que viene y va la arena en estrecho pasar.*

Curiosa elaboración ésta del mito de Hero y Leandro, en absoluto vislumbrada por las fuentes clásicas ⁷; y aún Falcó la desarrolla más por extenso en el poema siguiente (LVIII de la ed. de 1600):

DE ERO & LEANDRO

*Moesta sibi ante oculos, vt semper verteret Ero
lacturamque viri, naufragique locum.
Vas geminum fecit, cineres inclusit amatos,
Fauceque communi iunxit vtrumque caput.
Nominat ex illis hoc Seston, & illud Abydon:
Quod iacet in medio Bosphoron esse putat
Sic sibi fingebat properantia membra natantis
Cernere, cum flueret, refluxereturque cinis.
Labendique moras horam non amplius vnā
Fecerat, vt gratum saepè videret iter.
Pulvere consumpto, mortem plorabat amantis:
Vertebaturque vanas. Hinc sine fine labor.
Qualis durus amor, si vitam mutuus aufert,
Postque necem cineri non datur vlla quies ⁸.*

Aquí ya declaradamente la contemplación del reloj aviva el recuerdo de lo perdido (del amor siniestrado) y eso es lo que lleva a la reflexión sobre el paso del tiempo ahora en forma inmediata.

Y esto nos hace volver a nuestro manuscrito, que nos ofrece (p. 298) otro epigrama *A un reloj de Arena, hecho de las cenizas de un enamorado, Ingenioso Epigrama de Ger^o Amaltheo*, y que dice:

⁷ C. Francisca Moya del Baño, *Estudio mitográfico de las Heroidas de Ovidio*, Murcia 1969, pp. 157-187.

⁸ *Hero, desgraciada, por siempre tener a la vista
la hazaña de su varón, y del naufragio el lugar,
hizo unos vasos gemelos, metió las cenizas amadas
y con boca común ambas cabezas unió.
Llama, por aquellas, a una Sesto a otra Abido,
y lo que en medio quedó cree que el Bósforo es.
Ver así el presto cuerpo del nadador se creía,
cuando la ceniza va en flujo y reflujó otra vez.
Hizo que el tiempo del paso no fuera mayor de una hora
para poder ver así siempre el camino feliz.
De su amado la muerte, parado el polvo, lloraba;
vano su llanto, pues tal era un trabajo sin fin.
Y es como el duro amor, que si a cambio se lleva la vida,
tras de la muerte no da a las cenizas quietud.*

*Perspicuus vitro pulvis, qui diuidit horas,
Dum vagus angustum saepe recurrit iter:
Olim erat Alcippus, qui Gallae ut uidit ocellos,
Arsit; et est subito factus ab igne cinis.
Irrequiete cinis, miseros testabere amantes
More tuo nulla posse quiete frui*⁹.

Este epigrama nos muestra un pensamiento ya mucho más cercano a la literatura de emblemas, sin duda relacionada con el tópico¹⁰. Explica muy a las claras su alambicada interpretación alegórica del reloj, con la irónica exageración barroca de que el enamorado es ceniza por arder al contemplar a la amada y con el motivo del reloj hecho de las propias cenizas del enamorado, como habíamos visto con Leandro.

El poema, en efecto debido a Jerónimo Amalteo, lo encontramos en las obras de los hermanos Jerónimo, Juan Bautista y Cornelio Amalteo¹¹, de donde nuestro copista lo ha tomado, ya predispuesto para la versión de nuestros barrocos castellanos. Así, en el folio anterior ofrecía, sin indicación de autor, una versión del poema en el soneto:

Esta, que te señala de los años
Las horas, de que gozas con empeño
muda ceniza; y en cristal pequeño
Lengua, que te refiere desengaños:

Vn tiempo fue Lisardo, a quien engaños
de Filis, su querido ingrato dueño,
trasladaron del vno al otro sueño:
Prevente, Huesped, en agenos daños.

⁹ *Este polvo, que en vidrio se ve, que separa las horas,
mientras estrecho camino corre una vez y otra vez,
fue en otro tiempo Alcipo, que al ver los ojillos de Gala,
se inflamó y se volvió cenizas por súbito ardor.
Imparable ceniza, que a los amantes enseñas
con tu costumbre que no puede haber nunca quietud.*

¹⁰ Cf. Prince, *cit.*

¹¹ *Trium fratrum Amaltheorum Hieronimi Io. Baptistae Corneli carmina...* Venecia 1627. El poema está en la p. 50 bajo el título *Horologium Pulverem Tumullus Alcippi*. Le sigue otro poema sobre el mismo motivo:

*Idem, Iolae Tumulus.
Horarum in vitro pulvis nunc mensor, Iolae
sunt cineres. urnam condidit acer Amor.
Vt si quae extincto remanent in amore favillae,
Nec iam tutus eat, nec requietus amet.*

En tanto estrecho al miserable puso
el Incendio de Amor, y la aspereza
de Condicion esquiva, y desdeñosa.

Posthumo el polbo guarda el primer Uso
inobediente a la naturaleza;
Padeció Vivo, y muerto no reposa.

Hemos localizado la traducción entre las *Obras* de Luis de Ulloa Pereira¹². Su versión insiste en el barroquismo: además de la sutilezas formales (como las rimas *-años/-eño* de los cuartetos) lleva mucho más allá la paradoja y ejemplaridad del reloj. El enamorado no muere «al ver los ojillos de Gala», sino a causa de los engaños de Filis; el reloj no es arena que *sugiere* la brevedad de la vida, sino que es a un tiempo *lengua* que la *refiere*. Mantiene no obstante la inevitable referencia al *incendio de Amor* y a la eterna inquietud del enamorado, en su lapidaria cláusula:

Padeció vivo, y muerto no reposa.

Pero en la misma p. 298, junto al poema de Amalteo se ofrece «Este Epigrama hecho Soneto castellano por Don García Salcedo Coronel, el que comentó el Polifemo de Don Luys de Gongora, dice assi:

Este polvo, que en Vidro transparente
oy divide las horas offendido:
y deel tiempo, en su curso repetido,
la brevedad propone diligente:

Alcippo un tiempo fue, que dulcemente
ardió por noble objeto esclarecido,
y de amorosa llama consumido,
quedó leue ceniza al fuego ardiente.

De su misma inquietud vano heredero
en succesivo afan la injuria mide
que debe a su destino riguroso.

Que aguardo yo, si en el dolor postrero
misero alibio, aun el amor impide,
al que uiuiendo no alcanzó reposo?

¹² *Obras de Luis de Ulloa Pereira...* Madrid 1674. Bajo el epigrafe *A las cenizas de su amante, puestas en un relox de arena*, está el soneto en la p. 21, y apenas presenta variantes con nuestro manuscrito (sólo «en» por «con» en v. 2), salvo en puntuación y ortografía.

Efectivamente, la versión de Salcedo Coronel es más ajustada al original y, sin demasiada oscuridad culterana (que abunda en otros de sus poemas ¹³), declara con bastante elegancia el contenido del epigrama: aparece *polvo* en primer término, *transparente* para *perspicuo* ¹⁴, *divide/dividit*, el amante no es engañado, sino que «dulcemente/ardió» por su enamorada...

No hemos, sin embargo, de fijarnos demasiado en que mantenga el nombre *Alcippo* del original, que es un lógico despiste del copista, ya que en la edición de los poemas de Salcedo Coronel ¹⁵, este poema trae la lectura «Gerardo» donde aquí «Alcippo» ¹⁶.

Vistos ya estos cuatro lados del cubilete, no queremos dejar el dado incompleto, y recordaremos así dos casos más que, aunque el autor del manuscrito no conoció, sí recrean el tópico con los mismos elementos. El primero de ellos es el poema de López de Zárate del que Lezama Lima citaba dos versos, y que transcribimos de la edición de las *Obras varias* del poeta publicadas en 1651 ¹⁷:

*Al que traía un reloj con las cenizas de su
dama por arenas.*

Ya sin risa la luz, sin voz la rosa,
La veldad sin candor, tu vida muerta,
Al fin, Belisa, en polvo te despierta
Quando menos, y nada, aun poderosa.

La firmeza a tu instancia querellosa
De sus beldades, y rigor desierta,
Sirva (si cegò) de que te advierta,
Pues, porque tu reposes, no reposa.

¹³ Una acertada valoración del culteranismo de Salcedo Coronel ofrece Joaquín Roses, «La Ariadna de Salcedo Coronel y el laberinto barroco», *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, Salamanca 1993, pp. 887-894.

¹⁴ Aunque el manuscrito da la lectura *perspicuus*, que hemos reflejado en nuestra traducción, el texto de Amalteo en su ed. cit. da la lectura *perspicuo*, que es la que en realidad traduce acertadamente Salcedo Coronel.

¹⁵ *Cristales de Helicóna, segunda parte de las Rimas de Don García Salcedo Coronel...* Madrid 1650 (la primera ed. de las *Rimas* es de Madrid, con la emblemática fecha de 1627).

¹⁶ No hay otras variantes en la edición citada, aparte de una distinta pero no distintiva puntuación. Trae allí el encabezamiento: «A un reloj, que supone haberse hecho de las cenizas de un amante: Es traducción de un Epigrama de Geronimo Amalteo./SONETO 10».

¹⁷ *Obras varias de Francisco López de Zárate, dedicadas a diferentes personas...* Alcalá 1651, p. 118. Pueden verse también, este poema y el siguiente, en las páginas 147-48 de la ed. de J. Simón Díaz, *Obras varias de Francisco López de Zárate*, Madrid CSIC 1947, t. II.

Quanto le eres deudor! pues que te llama
 Por horas, y sin vida, y con su exemplo,
 Que si lo aprovechares, te eternizas.

Quien lo menos amò, lo mas infama:
 Culto, y reliquias restituye al Templo;
 Que de vn color son todas las cenizas.

y aún dedica otro soneto

A lo mismo

No es para en vidro, Celio, la ceniza,
 Costosa para ti, por gusto y pena,
 Subrogala en lo yermo de la arena,
 Pues el se quiebra y ela se desliza.

El que en impropio tumulo agoniza,
 Como tu condenado a muerte agena;
 Ciego con polvo, y sombra no se enfrena;
 Que amor con menos prendas sutaliza.

Si transgressor del tumulo, y del Templo,
 Trasladas a cristal rayos difuntos,
 Libraste de reliquias, ò memorias?

Dà al amor vna edad, otra al exemplo;
 No equivoques profano los asuntos;
 De caducas haras eternas glorias.

Vemos cómo recoge el motivo y lo interpreta «a lo moral». No en vano se incluye entre sus *Rimas fúnebres* de marcado tono moralizante y en verdad muy poco enamoradas y muy mucho cavilosas.

Y es que el reloj parece haber sido siempre fuente de inquietud, cuyo tic-tac suena a *carpe diem* horaciano («Horloge! dieu sinistre, effrayant, impassible,/Dont le doigt nous menace et nous dit: *Souvient-toi*», lo invocaba Baudelaire) que ahora llevamos sujeto, como un grillete, a la muñeca. Pero la arena, al caer, ejerce un poder fascinante que los digitales con calculadora, sumergibles y con despertador (cien veces más odioso) no pueden despertar. Mírese si no, cómo Jorge Guillén¹⁸ se vuelve al reloj de arena para esta refle-

¹⁸ «Sin lamento, *Cántico* I, 1.

xión heredada de Falcó, Amalteo, Salcedo Coronel, López de Zárate, Bocángel, Quevedo y algunos abuelos más:

SIN LAMENTO

*Oigo crujir una arena.
¿Es aquí? Nadie la pisa.
En el minuto resuena.
—¡Cuánta playa nunca lisa!—
Mucho tiempo: va despacio.
¿Por qué fluctúa reacio,
hostil a su movimiento?
Lenta la hora, ya es todo
breve. ¡Bah! por más que el codo
cavile, no , no hay lamento.*